

volvió prontamente á ocultarse entre sus hermanos, cuyo auxilio imploró como si se hallase en un grande conflicto; pero le siguiéron una tropa de soldados y de ciudadanos para conducirle á la fuerza. No podia resolverse á dar su asenso; y acaso lo hubiera rehusado constantemente si Dios no hubiese declarado su eleccion con un milagro, dejando ver sobre su cabeza una paloma que es el símbolo del Espíritu Santo. Al salir de un monasterio que juntaba el estudio de las ciencias con el de las virtudes, y formaba como un seminario de Obispos para todas las Galias, Hilario lleno de conocimientos é ingenio, tomó parte en las cuestiones que se promovieron desde el principio de su episcopado sobre algunas obras de San Agustín. Afirman ciertos autores que habia caido en los errores de los Semipelagianos, aunque antes de haber sabido su condenacion. Otros que contradiciendo á San Agustín sobre la predestinacion á la gloria, y creyéndola consiguiente á la prevision de los méritos, no por esto imaginaba que la prevision de las obras venideras fuese para Dios un motivo de conceder la gracia, ó que con solo las fuerzas naturales se pudiesen dar de modo alguno los primeros pasos para convertirse al Señor; pero lo que ningun hombre instruido duda, es que San Hilario en la hora de la muerte confesó terminantemente la gracia previniente, ó que precede á todos nuestros esfuerzos y deseos.

26. Además de San Hilario deben contarse particularmente entre los Obispos que ilustraron por su santidad la Iglesia de la Galia, San Lupo de Troyes

su cuñado, y San German de Auxerre; los que á causa de su celo y extraordinaria capacidad fueron encargados de ir á combatir la heregia de dos Pelagianos en el lugar mismo de su origen; es decir, en la Gran-Bretaña. Habian enviado los Obispos de esta isla diputados á Roma y á las Galias para pedir auxilio contra los hereges sus falsos hermanos. Celebróse con este motivo en las Galias un Concilio numeroso, en el que todos los Padres pusieron los ojos unánimemente en Lupo y German; pero San Próspero dice (1), que Celestino á instancias y persuasion del diácono Paladio, fue el que envió á German á la Bretaña; como si dijera que el sucesor de Pedro encargado de confirmar á sus hermanos en la fe, y velar sobre el orden general de la Iglesia, sacó á este hombre apostólico del campo ordinario de su celo, para que acudiese á socorrer á un pueblo que gemia en la necesidad mas urgente. No se trata aquí ni de mision pontificia, ni de la de un Concilio extraño á la Bretaña, y menos de la concurrencia ininteligible del uno y del otro: cuestiones que agitaron en vano á algunos críticos; pues bastaba la jurisdiccion ordinaria de los Obispos Británicos, que invocaban el socorro de sus vecinos.

27. Era entonces San German la admiracion, no solo de su Iglesia de Auxerre sino tambien de todo el Occidente, por sus conocimientos y santidad. Nacido en la Galia de una familia ilustre, después de haberse distinguido en las escuelas de su patria, pasó

(1) *Chronic. ad ann. 429.*

á Roma para perfeccionarse en la Jurisprudencia (1). Allí contrajo un matrimonio honroso, y ascendió á los mayores empleos del Imperio en tiempo de Honorio que le nombró Duque de Auxerre, esto es, comandante de las tropas que habia en aquellas provincias. Sin embargo de haber tenido una educacion tan cristiana, la olvidó despues, de modo que vino á ser el azote de su santo Obispo Amador; y aun llegó un dia hasta amenazarle con la muerte, lleno de despecho y rabia porque el celoso Prelado habia mandado derribar en medio de la ciudad un árbol, en el que colgaba German las cabezas de los animales que mataba en la caza con escándalo del pueblo, que era testigo de estas reliquias de las supersticiones paganas. Amador le dijo con una tranquilidad causada por la prevision de lo que poco despues conoció evidentemente: *no, no moriré á tus manos*. Tuvo revelacion de que se aproximaba su muerte, y de que German ocuparia despues de él su Silla Episcopal, tan profética y cierta que aunque guardó el mayor secreto, pasó á Autun á visitar al Prefecto de las Galias y obtuvo el necesario beneplácito para elegir al Duque German por Obispo de Auxerre.

Reunió á los principales ciudadanos á cuya frente estaba German, así que volvió á su Iglesia; les declaró que le quedaba poco tiempo de vida, y que el cielo habia elegido á su Duque para sucederle en el episcopado. Dióle en el mismo instante con su clero la investidura, le exhortó á que se hiciese digno de

(1) *Bibl. Labb. tom. 1. pag. 114.*

su eleccion y le cortó los cabellos. Pasado muy poco tiempo murió Amador; y German, electo unánimemente, se vió obligado á pesar de su resistencia á aceptar la dignidad episcopal que conservó por treinta años, en los cuales no cesó de aumentar la grande reputacion de doctrina y virtud que hizo tan célebre el nombre de San German de Auxerre, sexto Obispo de esta Silla.

Revestido que fue de esta santa dignidad, se puso de manifesto la vocacion divina á vista de la entera mudanza de su proceder. Vistióse al punto una tela grosera este Señor tan altivo y delicado poco antes; privóse del vino, de la carne, de todo manjar condimentado y aun del pan de trigo, reduciéndose al de cebada para único alimento: y aun este no lo tomaba hasta llegada la noche, y no pocas veces despues de muchos dias consecutivos de haberse privado de toda comida. Sus bienes los donó perpetuamente á la Iglesia y á los pobres, y en lo sucesivo solo miró á su muger como hermana. Consistia su lecho en algunas tablas sobre las cuales estendia un cilicio, tratando á su cuerpo tan dura é indiferentemente, que nada variaba en el vestido á pesar del rigor de las estaciones. La piedad de aquel tiempo, y en particular la de las Galias, se inclinaba á fundar monasterios, donde el fervor florecia tal vez mas que nunca en todas nuestras provincias. En ellos se preparaban los mas grandes Prelados piadosos auxilios, ya para conservar el espíritu de recogimiento, ya para reanimar su fervor despues de las distracciones anexas

á su ministerio, y tambien para formar allí sus dignos cooperadores y sucesores. German edificó con estas miras á principios de su episcopado el monasterio de San Cosme y San Damian cerca de Auxerre, en la ribera opuesta del rio Jona.

Nadie mas digno de ser asociado á San German para la mision de las islas Británicas que San Lupo. Se habia desposado en su juventud con Pimeniola, hermana de San Hilario de Arlés; mas habiendo resuelto los dos con mutuo consentimiento guardar la virginidad, se retiró Lupo al monasterio de Lerins (1). Despues de este primer sacrificio, regresó á su patria para llevarle á cabo privándose de todos sus bienes, convencido de que el mundo no presenta atractivos para nosotros, cuando la ruina de nuestra fortuna hace que no los tengamos para con él. Mas el Señor tenia distintos designios de los de su humilde siervo, pues pasando por Macón cuando acababa de repartir el precio de sus bienes á los pobres, fue arrebatado y puesto en la Sede de Troyes, vacante por la muerte de San Urso. Eligióronle á los dos años solos de episcopado para ir con el Obispo de Auxerre á combatir los hereges de Bretaña; distincion muy honrosa en un tiempo y en unas provincias en que no faltaban Prelados perfectos, no menos en las ciencias que en la virtud.

28. Precedia de tal manera á los dos misioneros una celebridad tan grande, que salian á recibirles multitud de gentes por donde transitaban. German

(1) *Sur. ad 29. Jul.*

hizo un discurso en Nanterre, pequeña aldea cerca de París, á aquel buen pueblo, cuyo respeto religioso le parecia esceder á lo que habia observado hasta entonces en todos los lugares de su tránsito; pero lo que sobre todo escitó mas sorpresa al santo Obispo, fue una jóven doncella, en la que se dejaba ver alguna cosa angélica y celestial (1). Díjola que se acercase, mostró mucho amor á esta niña de ocho ó nueve años, y preguntó su nombre y quiénes eran sus padres. El padre y madre de Genoveva (así se llamaba) se presentaron al hombre de Dios, que les congratuló por haber dado al mundo una niña tan preciosa. Al propio tiempo les predijo, que seria la gloria no menos que el ejemplo de su patria: preguntó despues á la niña, cuya fisonomia y aspecto anunciaba una razon muy superior á su edad, si pretendia ser esposa de Jesucristo. La niña contestó que su intento era consagrarse á Dios, y pidió al Obispo que la diese al punto la bendicion solemne de las vírgenes. Ya habia algunos monasterios de estas en las Galias: pero eran muchas mas las que vivian retiradas en casa de sus padres, llevaban el velo y unos vestidos modestos, y tomaban todas las precauciones oportunas para librarse del contagio del siglo. Para consagrar á Genoveva con toda la solemnidad que merecia, la llevó San German á la Iglesia en medio de un gran concurso de gentes. Cantaron allí salmos y otras oraciones, y mientras duraban estas tenia el Obispo la mano

(1) *Const. Vit. S. Germ. lib. 3. cap. 20.*

derecha sobre la cabeza de la tierna vírgen; acabada la ceremonia, la condujo á comer consigo.

Preguntóla al dia siguiente si tenia presente la promesa que habia hecho. *Santo Padre*, le respondió, *espero nunca olvidarla, y observarla de todo punto con el auxilio de la gracia.* San German vió en el suelo al propio tiempo una medalla, en la que estaba grabada la señal de la cruz: tomóla, y dándola á Genoveva, le dijo: „recibid esta señal de amistad de vuestro padre espiritual, y en memoria de mí y de vuestra promesa llevadla siempre al cuello. Ella sea todo vuestro adorno, y dejad*á las hijas del siglo el supérfluo resplandor del oro y pedrerías.” Palabras que juntas al nombre romano de Severo, que tenia el padre de Genoveva, dan márgen á opinar que la Santa era de familia romana y de una cuna mas distinguida de lo que se cree en general. El santo recomendó con la mayor eficacia al padre y á la madre, que la mirasen menos como un bien de que eran dueños, que como un depósito que se les habia confiado, y destinado á ser un instrumento de salvacion para pueblos enteros. La madre tuvo pocos dias despues pruebas bien sensibles de la verdad de estas predicciones. Aunque venerase ella á San German y confiase en sus palabras, apenas se ausentó este, cuando principió á mortificar la piedad de su hija, queriendo impedirle el ir á la Iglesia hasta en un dia festivo; y se enfureció de modo que llegó á darla una bofetada. Al punto quedó ciega, y perseveró así por espacio de dos años en los cuales tuvo tiempo para

reflexionar seriamente sobre las palabras proféticas del santo Obispo (1), cuyas palabras quedaban cada dia mas justificadas con las virtudes de Genoveva: y finalmente dijo á su hija, que la llevase agua de un pozo que existe aun, y desde este suceso es muy venerado en toda aquella tierra. La hija obedeció: y con la misma sencillez hizo la señal de la cruz sobre el agua, lavó los ojos á su madre segun se lo habia mandado, y recobró maravillosamente la vista.

Cada dia se mostraba Genoveva mas humilde y mas ferviente, y á su inocencia reunió una penitencia rigurosa. Desde que cumplió tres lustros, solo comia dos veces á la semana, y sus manjares eran pan de cebada ó algunas silvestres legumbres. Nunca usó de vino ni de otra bebida capaz de obscurecer la razon; y llegó á una edad muy avanzada. Siempre la respetaron grandes y pequeños, presentando en sí un ejemplo ilustre de la estimacion y del crédito que dan las eminentes virtudes á las personas que el mundo califica de menos poderosas. Pudo edificar una Iglesia en honor de San Dionisio; y en un tiempo de carestía halló medio de proporcionar víveres á los habitantes de París faltos de todos los auxilios.

29. Hiciéronse á la vela mucho tiempo antes y poco despues de su consagracion los dos misioneros Lupo y German para la Bretaña, sufriendo en la travesía una terrible tempestad; pero San German calmó las olas echando en ellas algunas gotas de aceite bendito é invocando el nombre de la Santísima Tri-

(1) *Sur. ad 5. Jan.*

nidad. Ya la celebridad de los dos Obispos les habia preparado sucesos prósperos: de todas partes corrian á cirlos con tanto anhelo y en tan gran número, que se veían precisados á predicar en las plazas y en los campos. Sin embargo, para que fuesen mas útiles los frutos de su celo, y para tomar justas medidas contra los artificios siempre renacientes de la heregía, reunieron un Concilio en Verulánico, hoy San Albano, por el nombre de uno de los mas ilustres mártires de Inglaterra. Los hereges opinaron que el peor partido para ellos seria no presentarse; por lo cual concurren bien acompañados, con el intento de vencer á falta de razones con el aparato del fausto y de la arrogancia. Mas los santos misioneros probaron tan sencilla como sólidamente los principios de la fe divina. La verdadera fe, dijeron, obra los prodigios; y sintiéndose súbitamente inspirados por el cielo, propusieron á los Pelagianos que probasen su fe en una muchacha ciega, cuyo padre que era tribuno habia venido á suplicar que la curasen.

Confesaron su imposibilidad, y los dos Santos se pusieron en oracion, permaneciendo inmóviles por algun tiempo; despues de lo cual invocando German segun acostumbraba el nombre de la Trinidad, y tomando un reliquiario que llevaba siempre consigo, le aplicó delante de todos á los ojos de la niña, la que recobró la vista al punto (1). Levantáronse de todas partes vivas aclamaciones en honor de German y de la doctrina que predicaba; pero lo que mas consoló

(1) *Const. Vit. S. Germ. lib. 3. cap. 22.*

su celo fue, que sus contrarios le aplaudieron como todos los demás, y anatematizando sus errores se sometieron al yugo de la fe con humildad. Dirigiéronse los dos Obispos á tributar gracias al Señor al sepulcro de San Albano. Habiendo mandado German que le abriesen para demostrar hasta qué punto debían venerarse estos restos preciosos de los amigos de Dios, depositó allí las reliquias que solia llevar consigo, y en su lugar tomó tierra del sepulcro de este Mártir todavía tinta con su sangre.

Los dos Prelados de la Galia hicieron otro beneficio á los Bretones. Tenian guerra con los Pictos que habitaban la parte septentrional de la isla, y se llamaban así porque se pintaban todo el cuerpo tan ridícula como horriblemente. Eran tan bárbaros que comian carne humana; y consistia su mayor placer en devorar los pechos palpitantes de las mugeres que caían en sus manos. Unidos á los Sajones, que eran otros bárbaros á quienes habian llamado de la Germania, acometieron juntos á los Bretones, que no pudiendo resistir á tales fuerzas y faltos de todo humano auxilio, imploraron el de los dos santos Obispos. German sabia las reglas del arte militar que en otro tiempo habia egercido con mucha gloria: enseñó á las tropas Bretonas á valerse de estos recursos para su justa defensa, y aun se puso al frente para animarlas. Y contando mucho mas con los socorros del cielo que con los del arte, invocó é hizo invocar al Dios de los egércitos. En este momento un espíritu de terror y de espanto se apoderó de los enemigos,

de quienes alcanzaron los fieles una victoria completa, y con tanta mas satisfaccion quanto no se habia derramado ni una gota de sangre por su parte. Despues de esto tornáronse los dos Santos á sus diócesis; pero la heregía mas indómita que los bárbaros principiò algunos años despues á tórbar de nuevo las islas Británicas, y San German fue llamado por sus moradores segunda vez.

30. Entónces se hizo acompañar de San Severo, Obispo de Tréveris, y discípulo de San Lupo de Troyes. Al pasar en este segundo viage por París, halló que la calumnia se habia desenfrenado con la mayor insolencia contra Genoveva, á pesar de lo que habia progresado en el camino de la virtud despues de su consagracion. Visitóla en su humilde retiro saludándola con las mayores demostraciones de veneracion, que admiraron á todos y convencieron al público de la inocencia y mérito de la Santa. No fue ni menos feliz ni menos brillante esta segunda mision de German á la Bretaña, siendo sus buenos efectos mas permanentes que los de la primera. Obligó á abjurar la heregía en todas partes por los mismos medios que antes; es decir, por la oracion, por la eficacia de su divina elocuencia, y con milagros mas frecuentes aun que en el primer viage. Y para que en su ausencia no volviese á levantarse de su ruina, fueron desterrados lejos de la isla todos los sectarios, que no dieron pruebas de una sincera conversion. No fue la Bretaña el único teatro de la gracia prodigiosa que San German recibió del Omnipotente, sino

que obró despues una pasmosa multitud de milagros y resucitó muchos muertos.

31. Tuvieron tambien por testigo estos prodigios á la misma corte de Ravena, donde residia el jóven Emperador Valentiniano á imitacion de su antecesor Honorio. (1). Con motivo de solicitar el perdon de unos pueblos de la Armórica culpables de rebelion, vino á esta ciudad el santo Obispo; y allí terminó su carrera entrado ya en dias, y en el laudable egercicio de la caridad y de la beneficencia. Si no tuvo el consuelo de morir en medio de su pueblo, Dios lo dispuso así para dar mayor prez á la gloria de su siervo; pues su cuerpo fue llevado en procesion con pompa y acompañado de un concurso increíble desde Ravena hasta su Iglesia de Auxerre, donde le sepultaron en un oratorio que habia fundado con la invocacion de San Mauricio, y es hoy dia la célebre abadía de San German.

32. Agitaron el Imperio las continuas sublevaciones de los pueblos de una manera mucho mas funesta que las irrupciones de los bárbaros armados, que las mas veces se ponian en movimiento por la perfidia de los Romanos. En los principios del reinado de Valentiniano III, ó mas bien de su madre Placidia, el valiente y orgulloso Aecio solo veía sobre sí al Conde Bonifacio, y esto bastaba á enardecer su ambicion. Así pues quiso inspirar á la Emperatriz desconfianza de su rival, y le imputó hasta el horrible atentado de querer hacerse independiente en el Áfri-

(1) *Const. Vit. S. Germ. cap. 15. 16. 17.*

ca. En prueba de esto, la dijo, además de que ya tenéis noticia de su matrimonio con una Princesa de la sangre real de los Vándalos, yo sé que si le mandais venir á Italia rehusará obedeceros (1).” Escribió á Bonifacio al propio tiempo afectando tomar el mayor interés en su suerte, diciéndole que la Emperatriz meditaba su perdicion, y que si le llamaba á Italia no pensase en venir. Era Bonifacio hombre de probidad, de religion y aun de piedad; de modo que anhelando renunciar el mundo para abrazar la vida monástica, se lo disuadieron San Agustin y San Alipio, convencidos de que contribuiría mas al servicio de Dios conservando sus dignidades. Empero si es mas heroico existir en medio del siglo y servir á otros de defensa para evitar el contagio, es tambien mas arriesgado este destino. El Conde Bonifacio no consiguió salvarse de este peligro, y cediendo á los atractivos de la sensualidad se casó en segundas nupcias contra el voto que habia hecho de castidad, despues de la muerte de su primera muger. Hallándose su virtud tan zozobrosa recibió la pérfida carta de Aecio, y cayó en este segundo precipicio. En vez de obedecer la órden que le llamaba á la corte, se propuso resistirse abiertamente. Esperó á pie firme las tropas que el Emperador enviaba contra él, y batió á sus Generales en muchas refriegas. Temiendo, no obstante estos sucesos tan favorables, que al fin quedaria oprimido, trató con los Vándalos para atraerlos al África. Los bárbaros que apenas habian consegui-

(1) *Procop. lib. 1 de Bell. Wandal. cap. 3.*

do un establecimiento en España, donde el poder de los Visigodos superaba en mucho al suyo, oyeron las proposiciones de Bonifacio alegremente, y pasaron el estrecho sin detenerse (*).

(*) Los Vándalos, segun dijimos en la nota al núm. 10 del libro 12, fijaron su residencia en la Bética ó Andalucía por los años 411. Mientras vivió Walia Rey de los Godos, y domeñó con sus egércitos á los demás bárbaros, permanecieron los Vándalos tranquilos en sus posesiones, y ajustaron paces con Romanos y Godos. Empero despues de la muerte de aquel héroe, que falleció de su enfermedad en Tolosa, capital entonces de la Galia gótica, en el año 419; comenzaron de nuevo á inquietarse los feroces habitantes de la Bética. Gunderico Rey de los Vándalos concibió el arrogante designio de apoderarse de toda España. Con este intento acometió á los Suevos, los derrotó y obligó á la fuga; pasó luego con una gruesa armada á las Islas Baleares, y las puso á sangre y fuego, y tornó otra vez á tierra firme.

En el año 425 asolaron los mismos Vándalos á Cartagena, desde cuya época se trasladó, segun dicen nuestros antiguos historiadores, la dignidad y preeminencia de aquella ciudad á la de Toledo. Por estas palabras han querido algunos entender, que se transfirieron los derechos de Metropolitano, que suponen tenia antes el Obispo de Cartagena, y que entonces principió á ser Metropolitana la Silla de Toledo. Pero Ambrosio de Morales en el lib. 11, cap. 19, á quien siguen otros muchos de la mejor nota, entienden aquellas palabras de la preeminencia y jurisdiccion temporal que tuvo antes Cartagena sobre la provincia de su nombre; por manera que segun estos, Toledo estuvo sujeta á Cartagena en el gobierno civil, y Cartagena á Toledo en el eclesiástico: lo cual aparece mas probable y aun mas cierto, porque en ninguna parte se da el título de Sufragáneo al Obispo de Toledo, y sí el de Metropolitano.

Destruida Cartagena, y ensoberbecidos los Vándalos con sus victorias, acometieron á los Silingos que habitaban parte de Andalucía, talaron sus campos y ciudades, apoderáronse por fuerza de Sevilla que era su capital; y habiéndola puesto á saco, quiso